

## Más música en el fin del mundo

Festival de Ushuaia, octava edición

Ramiro Albino

Este fin de semana cierra la octava edición de Festival Internacional de Ushuaia, un evento anual que ya está afianzado como uno de los principales eventos de turismo cultural del país y la región. Este año se ofreció quince conciertos diarios en la capital de nuestra provincia más austral, además de masterclasses y conciertos en el interior de Tierra del Fuego. Perfil estuvo allí cubriendo cuatro de estas presentaciones.

El primer concierto escuchado estuvo a cargo de la Orquesta Festival de Ushuaia, bajo la batuta de Jorge Uliarte, quien es además el Director Artístico del evento. En la primera parte se presentó al violinista Alexander Sherbakov, como solista en el Concierto para Violín No 3 de Saint Saëns. Luego se completó la función con la Sinfonía No 2 de Scriabin.

Fue grata la sorpresa de descubrir que la orquesta de este año (conformada por miembros de importantes organismos de Buenos Aires) tiene un sonido más compacto y seguro que la que se presentó el año pasado, cuyos integrantes eran rusos. Tras un comienzo débil, el solista se fue afianzando, aunque siempre tuvo fallas rítmicas y no siempre fue convincente, excepto en el segundo movimiento que fue, sin dudas, el momento más sólido de su actuación. La orquesta supo acompañar, y Uliarte tuvo que hacer esfuerzos por comprender y seguir la sinuosa línea que proponía el violinista. Lo mejor de esa noche fue la segunda parte, donde la sinfonía de Scriabin evidenció una orquesta de color más compacto. Sin duda la razón de esto es que esta obra se había hecho dos veces en Buenos Aires (en el Colón y el Coliseo, anticipando el festival), y en el concierto de apertura, en Ushuaia. Aunque los momentos de más volumen eran exagerados y saturados (a veces el límite entre la euforia y el desborde es débil), se notaba una comprensión cabal del estilo y la música, tanto de parte de Uliarte (que dirigió de memoria), como de sus músicos.

Al día siguiente, 8 de abril, se presentó la Orquesta de Cámara Municipal de Rosario, dirigida por su titular, el maestro Fernando Ciruolo, junto al pianista Alexander Panizza, nacido en Canadá y rosarino por adopción. El programa ofreció una sinfonía y un concierto para piano de Haydn, y la suite "De los tiempos de Holberg", de Grieg. Este organismo tiene un sonido un tanto incisivo, con agudos duros, y algunos problemas de afinación. Sin embargo se nota la cohesión de un grupo que tiene un trabajo permanente y sostenido, y eso permite disfrutar más allá de las fallas que pueden sucederse a lo largo de cualquier concierto. Panizza tocó de manera exageradamente contenida su solo, y la orquesta acompañó del mismo modo, por lo que entendemos que esa es la lectura que hace el director sobre el discurso clásico. Tras el concierto, el solista se lució con una impecable y virtuosa ejecución de La Campanella en versión de Liszt, que desató el merecido aplauso instantáneo de la audiencia. Es incomprensible y lamentable que se haya optado hacer música de Haydn suprimiendo las partes de los vientos (oboes y cornos) y la del bajo continuo. La segunda parte del concierto estuvo dedicada a la famosa suite de Grieg, en discreta interpretación.

Gran cantidad de público se congregó el lunes 9 en Las Hayas para el concierto barroco ofrecido por el Coro del Fin del Mundo y la Camerata Festival de Ushuaia, con dirección

del italiano Luca Garbini. Aunque el director tiene una especialización en música antigua, la orquesta no comprendía este lenguaje, y entonces se limitaron a una lectura de poco compromiso donde el único que sobresalió fue el oboísta Rubén Albornoz haciendo la parte de solista de uno de los conciertos de Albinoni. La obra central de este concierto fue el Gloria RV 589 de Vivaldi, que desbordó al entusiasta conjunto de cantantes y especialmente a los solistas, integrantes del coro.

El último concierto al que asistió Perfil fue el del pianista, también rosarino, Hernán Ayuv Schmidl. En su recital ofreció música de Bach, Beethoven y Chopin. El joven pianista, que tiene poquísima experiencia (baste leer su curriculum), fue superado por los nervios, convirtiendo su ejecución en una rapsodia de ideas confusas y atolondradas, que fueron cada vez más veloces y sin conducción.

La ciudad de Ushuaia no ofrecía alternativas de turismo cultural hasta la aparición de este festival, que año a año aumenta su público. El nivel ha crecido, sin dudas, edición tras edición, y el evento está bien encaminado desde lo turístico, económico y social. Sólo habrá que ajustar mínimamente ciertas clavijas en lo artístico, para terminar de consolidar un evento de verdadera importancia.

Recuadro

## **Las virtudes del ensayo**

R.A.

Los festivales de música en sitios alejados no sólo son atractivos para el público por su programación, sino además porque permiten mayor concentración, y porque posibilitan mayor contacto entre artistas y público fuera de los conciertos (por los pasillos del hotel, en las comidas, la pileta, etc.). Los periodistas también podemos tener más cercanía con los músicos, y saber entonces más cosas sobre la preparación y entretelones previos a las presentaciones.

Este festival tiene una orquesta estable, que permanece en Ushuaia todos los días que dura el evento, y un coro formado por voces locales. Ambos organismos ensayan juntos y por separado, y se presentan en numerosos conciertos del festival. El desafío de los directores es mantener la actividad y la atención de los músicos durante tantos días de trabajo ininterrumpido (y al mismo tiempo sostener cada uno su propio cansancio, sin que se note).

El tiempo vale oro, y los ensayos son un bien preciado. En este festival se notó claramente la importancia de esta instancia previa al concierto. Lo mejor de la orquesta estable fue la sinfonía de Scriabin, que fue tocada y ensayada mucho más que otras cosas, permitiendo que Uliarte la hiciera de memoria, y que los músicos tuvieran una actitud más segura. La calidad del sonido de la Orquesta de Rosario puso también en evidencia que es un grupo que trabaja como tal en forma permanente, y que entonces, también a fuerza de ensayo, logran el sonido deseado.

A la camerata barroca le faltó tiempo de tocar juntos, y el coro mostró seguridad en sus partes, pero quizás necesite más tiempo de trabajo de equipo, para buscar una verdadera identidad sonora (y un profesor de técnica vocal).